

Pablo Montezuma Suárez

Edad: 16 años

Equipo: Millos

Jugador preferido: Cristiano Ronaldo

Obstrucción: mi primera vez en un estadio

1. Lo importante de la final

16 de diciembre de 2012. Una fecha inolvidable que ningún hincha del conjunto Embajador va a olvidar. Yo no iba a ser la excepción. Era la final del segundo torneo del año. Además, como si fuera poco, esa era la primera vez que iba a un estadio.

A todos nos gusta quedar campeones, ya sea jugando en el equipo del colegio, en un torneo amistoso o viendo a nuestro equipo por la tele. Esta final era muy importante porque Millonarios llevaba exactamente veinticuatro años sin ganar un campeonato. Sí, yo tenía hambre de triunfo; los hinchas adultos como mi tío estaban aún más desesperados. América de Cali y Millonarios tenían trece títulos por lo que, si Millos ganaba, sería, una vez más, el más veces campeón.

2. Llegó el día

El día parecía normal: me levanté por la mañana, comí mi cereal y me bañé como era costumbre. Luego fui al centro comercial Andino a ver 'Ralph el demoledor'. No obstante, como era de esperar, empecé a sentir unos nervios que puedo describir con la típica frase de Monsters Inc: "son sustos que dan gustos". Millos tenía que quedar campeón.

Más tarde, mi tío, con quien iba a ir al estadio, le envió un mensaje a mi mamá diciendo que estaba listo para pasar por mi casa y llevarme al estadio. Mientras me alistaba mi mamá me sorprendió con una bolsa de Adidas con la camiseta del club embajador. Mi emoción creció cuando cinco minutos después bajé en el ascensor y mi tío me dio un abrazo. ¿Estás emocionado? me dijo. Después de media hora en carro llegamos al Estadio Nemesio Camacho el Campín. Verlo en persona, con sus decoraciones y la gente alrededor fue algo indescriptible.

3. El ambiente

Mi tío parqueó el carro en un lote gigante. Tomados de la mano, caminamos hacia la sección occidental, en donde estaban nuestros asientos. Para llegar nos tocaba pasar por norte, en donde había mucha barra brava. Ahí se hacían los Comandos azules. Yo tenía mucho miedo, tanto, que en algún momento pensé que había sido un error ir a la final. No sabía que entrar era un proceso tan largo. Durante el recorrido no pude dejar de sorprenderme por lo colorido y festivo del ambiente. Sentía felicidad, pero también nerviosismo.

4. Empezó el partido

Ver un partido en un estadio es muy diferente a verlo por televisión. Son como dos partidos diferentes. La final comenzó de una forma muy pareja entre los dos equipos. La emoción me hizo cantar el típico “daleee daleee dale millos”. El partido cada vez estaba más emocionante, pero sin duda la emoción subió cuando al jugador Harrison Otálvaro le pegó un tiro en el palo. Cuando pensamos que nos íbamos a ir 0-0 al medio tiempo, Millos, a través del resistido Wilberto Cosme, marcó el primer y único tanto para el azul. El estadio se volvió loco, la gente festejó, pero el nerviosismo continuó.

5. La tensión de una final

Después de comerme un palito de queso y tomarme una coca cola, volví a tener las fuerzas y la energía de volver a cantar y saltar. Pero, así como el primer tiempo fue felicidad, el segundo fue tristeza. Solo 10 minutos después de empezar el segundo tiempo Medellín empató y el estadio se silenció. El marcador continuó así hasta el final de los 90 minutos. Así que nos fuimos a penales.

6. Somos campeones

Fueron pocos minutos los que pasaron para cobrar los penales, pero para la hinchada fueron eternos. El tiempo pasó muy lento. Los cinco penales para cada equipo ya habían sido cobrados. Así que tenían que cobrar uno por uno. Luis Delgado, el arquero de Millos, marcó su penal. Si Medellín fallaba, Millonarios se coronaba campeón. Delgado lo atajó y así fue que después de veinticuatro años volvimos a dar la vuelta.